



Mi Universidad

LECTURA, EXPRESION ORAL Y ESCRITA

JONATAN ISAAC PEREZ PEREZ

ELMER ANTONIO CALVO VAZQUEZ

LA CARTA QUE NUNCA ENVIE

LENGUAJE EMOTIVO

A veces, las palabras se quedan atoradas en el corazón. Yo lo sé bien, porque todavía guardo una carta que nunca me atreví a entregar. Era para mi abuelo, que falleció hace ya tres años, pero que aún sigue muy presente en mi vida. Él fue como un segundo papá para mí, y su partida me dejó un vacío que ningún día logra llenar del todo.

Recuerdo sus manos grandes y fuertes, que siempre encontraban la forma de calmarme cuando tenía miedo. Cuando yo estaba triste, él me hablaba con palabras suaves, como si supiera que el alma también necesita abrazos. Me enseñó a andar en bicicleta y también a trabajar, a no rendirme cuando algo me salía mal, y también a reírme de mí mismo.

La carta que nunca envié es de dar las gracias por todo lo que me enseño. Gracias por creer en mí cuando ni yo lo hacía. Gracias por enseñarme a ser valiente con el corazón, no con los puños. Le contaba en esa carta cómo me fue en la secundaria, que pasé mis materias y que me esfuerzo cada día por ser alguien del que él estaría orgulloso.

Escribí la carta una noche que lo soñé. Me desperté llorando, pero al mismo tiempo sentí paz. Como si él estuviera ahí, escuchándome. Tal vez no la envié porque, en el fondo, sé que ya la leyó. Porque cuando hablas con el corazón, las palabras viajan más lejos que cualquier carta.